

## ESTUDIOS DE LENGUA Y GÉNERO Y SOBRE MARÍA MOLINER\*

En la trayectoria investigadora de Martín Zorraquino no ha faltado un significativo conjunto de trabajos que tienen como denominador común lo que podría denominarse la atención al factor psicosocial del género en relación con la lengua y la lingüística españolas. Bien es cierto que este grupo de estudios no forma un todo homogéneo, ya que puede subdividirse en dos secciones netamente diferenciadas.

De una parte, hay que referirse a tres trabajos elaborados a mediados de los años noventa del siglo pasado, claramente vinculados entre sí, en cuya temática Martín Zorraquino no ha ahondado posteriormente: «Observaciones sobre las propiedades atribuidas al habla femenina en el dominio hispánico» [35], «Notas sobre lengua, mujer y sociedad en la España de fines del XVIII (Comentario a una carta periodística de 1797)» [60] y «Oralidad y escritura en el lenguaje femenino» [61]. Con estas contribuciones Martín Zorraquino se adentró en una línea de investigación —relaciones entre la lengua y el género— que contaba con una sólida trayectoria en el ámbito anglosajón, pero que hacia 1995 apenas empezaba a despuntar en el terreno del hispanismo. Si en el primero de los artículos citados [35] se lleva a cabo una certera crítica de los magros resultados obtenidos por la sociolingüística cuantitativa, en el ámbito hispánico, al tratar de dar cuenta del comportamiento lingüístico femenino, el segundo de ellos [60] representa una lección magistral de comentario y análisis textual de una carta periodística cuya interpretación depende crucialmente de la identidad, femenina o masculina, oculta tras el seudónimo con el que se firma la carta (*La Criticon*).

Cabría señalar que esta incursión de Martín Zorraquino en el análisis del rendimiento que la variable género aporta a ciertos aspectos de la descripción lingüística no se inscribe en un planteamiento de fondo explícitamente feminista. Manifiesta, eso sí, una lúcida aproximación crítica al manejo de dicha variable y aporta reflexiones de utilidad metodológica indudable. En «Oralidad y escritura en el lenguaje femenino» [61], trabajo que en buena medida es una síntesis de los dos precedentes, objeta la sistemática y escasamente explicativa atribución de rasgos bien arcaizantes, bien innovadores, al habla femenina en el dominio hispánico. Así, además de recordar la existencia de instrumentos de aná-

---

\* José Luis Aliaga Jiménez. Universidad de Zaragoza.

lisis más sofisticados para dar cuenta de las correlaciones lingüísticas con la variable sexo —mecanismos cuyo rendimiento interpretativo empezaba a ofrecer resultados esperanzadores, como el de *red social*—, pone el acento en la complejidad de los factores que deberían formar parte del análisis para alcanzar una comprensión más cabal del comportamiento verbal específico de las mujeres. Por ejemplo, los condicionantes de su socialización (educación, lecturas, ámbito familiar, etc.) y las concretas condiciones culturales e históricas de la comunidad de habla a la que pertenecen.

De otra parte, se encuentra la sobresaliente labor historiográfica desarrollada por Martín Zorraquino en torno a la figura y la obra de María Moliner. La investigación sobre la trayectoria vital y profesional de una lexicógrafa —la contribución a la visibilidad de una mujer en la lingüística, en definitiva— justifica plenamente que los escritos a ella dedicados se agrupen en un apartado aglutinado por el factor del género.

Por otro lado, a diferencia del acotado lapso temporal en el que se inscriben los trabajos del subapartado anterior, la personalidad de María Moliner ha estado presente de modo ininterrumpido en la producción científica de Martín Zorraquino, en los últimos treinta años. Los momentos más sobresalientes de esta tarea se plasmaron en «Una lexicógrafa aragonesa: doña María Moliner» [29], «María Moliner, filóloga por vocación y por su obra» [95], «María Moliner y su contribución a la lectura pública en España» [107], «Vitalidad de María Moliner y vigencia de su obra en el siglo XXI» [113] y «Sobre la labor de María Moliner en el *Estudio de Filología de Aragón* (EFA)» [118].

No obstante, es de justicia señalar que la dedicación de Martín Zorraquino a la lexicógrafa y bibliotecaria aragonesa se ha materializado en otras muchas actividades y colaboraciones diversas, incluidas varias publicaciones en revistas culturales de carácter divulgativo. De hecho, el primer artículo sobre el particular firmado por Martín Zorraquino apareció en 1984, en la desaparecida revista *Andalán* («María Moliner: la pasión por la palabra y la fe en la cultura. Semblanza a propósito de dos homenajes»). Se refiere el título a las distinciones que en 1984 se le tributaron, respectivamente, en Paniza (provincia de Zaragoza), localidad natal de María Moliner, y en Zaragoza, con motivo de la adopción del nombre de la ilustre lexicógrafa por parte de un instituto de bachillerato. De la participación de Martín Zorraquino en ambos acontecimientos nació su creciente interés por la trayectoria de María Moliner, que con el tiempo se ha transformado en sincera y emotiva admiración. Este sucinto contexto quedaría incompleto si se omitiera el papel fundamental que para la difusión pública de la figura de María Moliner desempeñó Martín Zorraquino como comisaria del centenario del nacimiento de María Moliner, auspiciado por la Diputación General de Aragón bajo el lema *María Moliner: 100 años de pasión por las palabras*.

El primero de los estudios («Una lexicógrafa aragonesa: doña María Moliner» [29]) se ha convertido en una referencia inexcusable para el significativo caudal de escritos de autoría muy variada que posteriormente —y con diferentes intereses y perspectivas— han profundizado en la vida de María Moliner y, en particular, en su *Diccionario de uso del español* (1966-67). Por un lado, Martín Zorraquino acota y perfila las etapas vitales y profesionales

de María Moliner. De acuerdo con este planteamiento, el periodo inicial se caracteriza por la formación académica de María Moliner, que culmina en 1921 con la obtención de la licenciatura en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza. Se abre la segunda etapa con el ingreso por oposición, en 1922, en el cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Esta alcanzaría hasta finales de los años cuarenta, momento aproximado en que es posible datar el inicio de las labores del diccionario, obra que marcaría el devenir de María Moliner hasta su fallecimiento en 1981. La semblanza que Martín Zorraquino traza de la actividad pública de María Moliner se conjuga en todo momento con los sucesos de su vida privada (la marcha del padre a Argentina, en 1912, o el matrimonio en 1925 y el nacimiento de sus cuatro hijos, por ejemplo).

Además, esta contribución de Martín Zorraquino marca la pauta de las sucesivas aproximaciones a Moliner en otro sentido fundamental: la voluntad de rehabilitar la memoria de todas las actividades públicas de María Moliner. Y ello a pesar de la propia Moliner, podría afirmarse, dado que en los últimos años de su vida restringió sus méritos profesionales a la publicación del *Diccionario de uso del español*. Y es que olvidó mencionar —o no quiso hacerlo— no solo su dilatada profesión de bibliotecaria y archivera, sino su ingente y apasionada labor a favor de la difusión de la cultura durante la II República española, en las Misiones Pedagógicas, en la política bibliotecaria y en la Escuela Cossío de Valencia, por citar alguno de los hitos más destacados.

En los trabajos subsiguientes [95, 107, 118 y 113], Martín Zorraquino ha tenido la oportunidad de ampliar y valorar con más detenimiento y detalle (en ocasiones [118] tras la aparición de algún dato novedoso) cada una de las facetas de María Moliner ya apuntadas en el artículo [29], que marca el comienzo de la serie dedicada a la lexicógrafa panicense. En todo momento Martín Zorraquino aborda el estudio de Moliner con extraordinario rigor investigador, constante en su dilatado itinerario académico. Pero Martín Zorraquino añade en este tema un ingrediente poco común en el quehacer lingüístico, en general, aunque en absoluto reñido con él: la empatía y el entrañable afecto con los que en todo momento interpreta la información relativa a María Moliner, a la que, sin embargo, no llegó a conocer personalmente. Es quizá en «María Moliner, filóloga por vocación y por su obra» [95], reproducido a continuación, donde se aprecia de manera más acabada el modo en que razón y emoción pueden anudarse armónicamente en la actividad investigadora universitaria.